

**Mensaje del Director General de la UNESCO
con motivo del Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo
(10 de noviembre de 2003)**

El mayor reto de nuestro tiempo es crear un mundo donde todos los ciudadanos vivan con dignidad y en paz en un entorno acogedor que hayan aprendido a cuidar. Para lograrlo, harán falta voluntad política, apoyo del público y ciencia. En esta celebración del Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo de 2003, queremos destacar la especial importancia de la función de la ciencia, haciendo hincapié en los atributos positivos y las consecuencias provechosas de la investigación y el conocimiento científicos.

Ahora bien, aunque los nuevos descubrimientos científicos nos siguen maravillando y disfrutamos las ventajas de las innovaciones tecnológicas basadas en los adelantos científicos, la ciencia suscita un creciente malestar y sus consecuencias adversas son un motivo de preocupación cada vez mayor. En algunos círculos, estos recelos se han convertido en desconfianza y oposición, reacciones que son inquietantes ya que socavan los cimientos del apoyo público a la ciencia. Este apoyo, que es indisoluble de la confianza del público en la ciencia y en los científicos, no puede ya darse por descontado.

Por consiguiente, hoy día es preciso volver a argumentar en favor de la ciencia en términos que resulten convincentes para el público en general, cada vez menos dispuesto a creer en las intenciones puras de los científicos o en su sabiduría superior. Esta defensa de la ciencia no podrá, empero, basarse en logros pasados ni en promesas de futuras ventajas tenidas por seguras. La ciencia tendrá que volver a justificarse, a sabiendas de que sus pruebas y argumentos podrán ser sometidos a un examen crítico por un público más escéptico.

Los científicos deberían felicitarse por esta nueva actitud, especialmente cuando está asociada al buen funcionamiento de los procesos democráticos. Al mismo tiempo, deberían esforzarse por educar a los responsables de la elaboración de políticas, los formadores de opinión y el público en general impartiendo una enseñanza sobre la ciencia, sus objetivos, sus principios, sus métodos, su espíritu crítico e inquisitivo, y sus numerosos logros. En este sentido, la educación científica debe consistir no sólo en la enseñanza *de* la ciencia, sino también en la enseñanza *para y sobre* la ciencia, tomando seriamente en consideración los problemas más inquietantes y polémicos a los que nos enfrentamos.

Los científicos deben mejorar su capacidad como comunicadores, pero no se trata solamente de que transmitan mensajes claros, exactos y actuales sobre la ciencia, sino de que también estén atentos a la interacción de la ciencia y la sociedad, y al mismo tiempo sean conscientes de los fracasos y los peligros de las actividades científicas, pues ha quedado atrás la época en que se establecía automáticamente una ecuación entre “desarrollo científico” y “progreso humano”. La educación y formación de los científicos, que debe ser de carácter permanente y durar toda la vida, debe incluir en consecuencia las dimensiones éticas, sociales y políticas del quehacer científico.

Si bien se considera que la ciencia ha contribuido a crear algunos de los problemas y las crisis inminentes con que tropieza el mundo, esto no significa que se la pueda dejar de lado en la búsqueda de soluciones viables. Se deben idear soluciones realistas con ayuda de la ciencia, no contra ella. Su contribución es necesaria, por ejemplo, para analizar en qué medida el cambio climático, el deterioro del medio ambiente y otros fenómenos inquietantes son imputables a las actividades humanas. Y son los científicos y los ingenieros quienes nos ayudarán a prepararnos para los complejos problemas de mañana.

Se debe movilizar a la ciencia a escala mundial para hacer frente a los ingentes problemas relacionados con la salud pública, la productividad agrícola, el deterioro del medio ambiente y la pobreza, lo cual exigirá que se reduzcan las disparidades patentes entre los países desarrollados y los países en desarrollo en lo referente a la producción de conocimientos científicos y su utilización en provecho de las actividades sociales y económicas. Subsana esta brecha del conocimiento supondrá, entre otras cosas, que se encuentren soluciones a la incesante fuga de cerebros hacia los países ricos del Norte, pero también que se establezcan relaciones de colaboración Norte-Sur y Sur-Sur entre científicos, instituciones y gobiernos. La ciencia es una empresa compartida. El ritmo del progreso científico y las relaciones entre los problemas mundiales exigen un trabajo de equipo y la creación de redes. De ahí que sean esenciales las asociaciones y relaciones de colaboración, en el plano nacional e internacional, entre instituciones científicas, academias, organizaciones no gubernamentales y otros sectores y disciplinas.

El Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo brinda a la UNESCO la oportunidad de reafirmar su visión de la investigación científica como factor de promoción del desarrollo económico, social y cultural de las naciones y los pueblos, y de fomento de las perspectivas de paz y de un futuro sostenible. Comprometámonos todos a trabajar juntos en favor de una mayor solidaridad para el aprovechamiento compartido del saber científico. Sin una ciencia mundial, no podrá haber desarrollo sostenible; sin desarrollo sostenible, no podrá haber paz mundial.

Koichiro Matsuura